

"LA PATRIA" en visperas de sus "Bodas de Diamante"

Por Luis Ramiro Beltrán

Desde el nacimiento mismo de su república, los bolivianos han mostrado una firme vocación de expresar públicamente sus convicciones, sentimientos y aspiraciones. La historia del periodismo de Bolivia registra así un gran número de diarios. Nacidos al calor de inquietudes políticas, intereses económicos e impulsos intelectuales, ellos tuvieron en su mayoría efímera existencia. Sólo muy pocos lograron prosperar, consolidarse y acreditarse hasta el punto de llegar a ser instituciones señeras y perdurables de la comunidad nacional. "LA PATRIA" de Oruro es uno de ellos. Actualmente vicedecano de la prensa boliviana, está hoy en víspera inminente de celebrar sus "Bodas de Diamante".

Antecedentes .-

"LA PATRIA" fue fundada en 1919 por determinación del pueblo orureño. En la primera semana de marzo de ese año, hablando al término de la Primera Guerra Mundial ante la flamante Liga de las Naciones en Ginebra, el Presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson, enunció el principio de que la conquista no da derechos, cuyo corolario fue la convicción de que los tratados que los vencedores de las guerras imponen a los perdedores son revisables. Este precepto doctrinal alborozó a Bolivia entera pues significaba que su injusto enclaustramiento marítimo por Chile determinado por la fuerza de las armas, no tenía que perpetuarse indefinidamente. En consecuencia, surgieron por todo el país -vibrantes de renovada esperanza-multitudinarias manifestaciones de adhesión jubilosa a esa doctrina. En Oruro líderes cívicos e intelectuales la explicaron el 19 de marzo de aquel año al pueblo que se aglomeró en la Plaza 10 de Febrero. Al comprender las implicaciones del enunciado de Wilson, los ciudadanos sintieron que Bolivia tenía que hacer oir, más que nunca su reclamación en todo el mundo y resolvieron que Oruro debía ser el vocero de ella. Por eso, en medio de hondo fervor, propusieron la más pronta creación de un diario y decidieron por aclamación que debería llamarse "LA PATRIA" y que había de encomendar su dirección al prestigioso periodista Demetrio Canelas. Para dar inmediata viabilidad a la iniciativa, el empresario Enrique Collazos anunció que ponía su imprenta a disposición de Canelas, gesto que la multitud celebró con euforia. "Tal fue la pila bautismal-dice el actual director del periódico, Enrique Miralles-donde recibimos, junto con su nombre, una misión y un destino. Ofició como sacerdote de la ceremonia el propio pueblo de Oruro". Así nació, pues, el diario que está ahora a punto de cumplir nada menos que 75 años de labor al servicio de Bolivia.

El historiador Alberto Crespo Rodas anota esto del Oruro de entonces: "Económicamente' muy dinámico, Oruro era en los años 20 también visiblemente activo en lo intelectual, y no sin importancia en lo político. Y en ese ambiente no podía faltar el periodismo, tanto en el orden eminentemente político como en otro que empezaba a mostrar una vocación de servicio independiente de información". Y el periodista Walter Montenegro recordaría aquello muchos años después así: "Comenzó la vida del periódico en el tiempo en que Oruro era la ciudad más laboriosa y cosmopolita de Bolivia, y la más rica, con una población local que tiene asentada tradición de hospitalidad y miles de inmigrantes atraídos por la riqueza de las minas..." Estos dos apuntes son sugestivos de lo que iría a ser "LA PATRIA". Por una parte, el naciente periódico, sin desentenderse en modo alguno de la política, no fue una empresa coyuntural en torno a ningún caudillo; fue un ejercicio precursor de un periodismo de mente amplia y ecuánime, libre de consignas sectarias o momentáneas ambiciones de poder. Por otra parte, sin desmedro de la misión que le diera nacimiento, este diario comenzó a traducir la diversidad de inquietudes que caracterizaban a una población pujante que saltaba en la década del 20 de 28.000 a 40.000 habitantes y que se constituía en eje de la vida económica del país y clave logística para la vinculación de éste con el resto del mundo.

En la etapa inicial de "LA PATRIA" el ilustre diarista y abogado cochabambino Demetrio Canelas atrajo el concurso de jóvenes intelectuales y periodistas como Enrique Condarco, Abel Ascarrunz Peláez, Adolfo Zeballos Antezana, Natalio Peña, Guillermo Liendo y Agustín Renjel. Así comenzó una década de trabajo creativo, honesto y valeroso que llegaría a ser considerada como toda una escuela del quehacer periodístico. El historiador del periodismo boliviano Eduardo Ocampo Moscoso afirma, en efecto, que Canelas "imprimió desde las columnas de ese periódico renovadas normas y orientaciones a la prensa y a la política del país" y que así "ganó LA PATRIA gran prestigio y popularidad, convirtiéndose en un termómetro del civismo y del sentimiento nacionalista y en paladín de las ideas del Partido Republicano. No obstante esa filiación partidista, el doctor Canelas

supo mantener una gran austeridad en el enjuiciamiento del acontecer político de su tiempo". De poco le valió, sin embargo, tal hidalguía ante la ferocidad del sistema político imperante en la época, en la que criticar al gobernante resultaba a menudo en confinamiento o exilio para los periodistas y en censura, clausura o devastación para los periódicos. En efecto, "LA PATRIA" no había alcanzado a cumplir su primer año de vida cuando ya su taller era empastelado por matones de policiales y Canelas salía al confinamiento. Tomó su lugar en la emergencia su hermano Julio César, otro talentoso y valiente hombre de prensa. En 1924, bajo el gobierno de su propio partido, fue exiliado a la Argentina. Y entre 1924 y 1930 don Demetrio sufriría, con su entereza de siempre, extrañamiento otras cuatro veces. Del último ya no volvería a "LA PATRIA" y el conflicto con Paraguay lo llevaría poco después a desempeñar altos papeles en la política.

A la cabeza de la década del 30 condujeron "LA PATRIA" primero Natalio Peña y luego Fernando Loaiza Beltrán. Daba su aporte entonces al periódico orureño -ya desde alrededor de 1928- un nuevo y selecto contingente de diaristas, como Alfredo Alexander, Porfirio Díaz Machicao, Walter Montenegro, Eduardo Ocampo Moscoso, Luis Gutiérrez Monje, Rodolfo Salamanca Lafuente, Rafael Reyeros, Arsenio Minaya y Casto Quezada Palma. La nefasta guerra del Chaco desbarató este sobresaliente grupo que perdería en el campo de batalla al cruceño Quezada Palma, quien firmaba la leída columna "Nimiedades" con el seudónimo de "Licenciado Vidriera".

El periódico orureño sobrevivió a la contienda y continuó su trayectoria después de ella. En la primera mitad de la década del 40 tuvo entre sus directores a Rafael Ulises Peláez, Luis Herrero, David Ríos Reinaga, Luis Téllez Herrero, y el binomio Felipez Iñiguez-Hernán Quiroga Pereyra.

La segunda época mayor de "LA PATRIA" comenzó en octubre de 1946 y continúa hasta la fecha. En ese año Enrique Miralles y Cristóbal Molina -fallecido hace poco tiempo- compran la razón social y las instalaciones del diario y establecen para seguirlo publicando la "Editorial LA PATRIA".

Asumiendo la dirección, Miralles cuenta entre sus primeros colaboradores a Rodolfo Irahola Arias, Augusto Dávila, Julio Rodríguez, Alfredo Calderón, Adolfo de la Quintana, Pablo Arrieta, Gastón Mendizábal Santa Cruz, Abraham Portillo y Luis Ramiro Beltrán Salmón, así como los caricaturistas e ilustradores Raúl Gil Valdez y